

20/05/2015



REFLEXIONES - Los obispos mexicanos visitaron al Papa en El Vaticano y compartieron con él un crudo análisis de los flagelos que atormentan a su país... Francisco está preocupado por México. Por los problemas que afronta ese país. Dificultades “serias” y “graves” que el Papa conoce bien. Violencia, narcotráfico, migración y muerte. De eso habló este día con un grupo de obispos mexicanos a quienes recibió con motivo de su visita “ad limina” a Roma. A ellos les pidió permanecer siempre con el pueblo y “negociar con Dios” por la gente.

Francisco recibió en el Palacio Apostólico del Vaticano a unos 70 prelados de México. Les entregó un largo discurso por escrito, el cual prefirió no leer. En cambio pronunció unas breves palabras improvisadas y después saludó de mano a los obispos, a cada uno de los cuales les regaló una medalla de bronce.

En su mensaje aseguró haber “aprendido mucho” de su encuentro, señaló que en diversos sectores mexicanos se viven “problemas serios” pero reconoció que la Iglesia allí “está consolidada sobre fundamentos muy fuertes”.

“Parte de sus hijos atraviesan la frontera, todos los problemas de las migraciones, aquellos que no llegan del otro lado. Muchos hijos mueren, hijos asesinados por mano de los sicarios contratados. Todos estos son problemas serios. Y después la droga, que ustedes sufren muy seriamente. Cuando un campesino te dice: ¿Qué quieres que haga? Si cultivo maíz vivo un mes, si cultivo opio ¡vivo todo el año!”, constató.

Poco antes del discurso de Jorge Mario Bergoglio, había tomado la palabra el presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), el arzobispo de Guadalajara, José Francisco

Robles Ortega.

El cardenal pronunció un duro discurso. Un crudo análisis de la realidad de su país. Denunció los flagelos que hieren el alma de México, incluyendo la falta de solidaridad política, la corrupción galopante y las profundas divisiones en diversos sectores de la sociedad.

Ante el Papa señaló que el pueblo de México junto con su gobierno buscan darse las estructuras adecuadas para un desarrollo justo y sustentable para todos. Pero reconoció la “extendida y endémica pobreza en un gran sector de la población, con todo lo que esto conlleva: ignorancia, enfermedades, abandono del campo, emigración a la ciudad y al vecino país del norte”.

Describió el sufrimiento de muchos migrantes que a menudo son víctimas de atracos, extorsión, violaciones y muertes. También se refirió a la presencia y actividad del narcotráfico, que ha causado profunda división, muchas muertes, daños a la salud física de la juventud y a la salud moral de las familias, que ha sido causa además de la ruptura del tejido social.

“No obstante somos un pueblo que ama, celebra y canta a la vida, tenemos que lamentar como se ha ido enseñoreando la cultura de la muerte, manifestada en una falta de respeto a la sacralidad de la misma vida”, estableció.

“No sólo en las muertes violentas y crueles del crimen organizado, sino también en la mentalidad abortista de algunos sectores, muchas veces impulsada por políticas de agenda que atentan contra nuestra conciencia, la soberanía de nuestra nación y directamente contra el santuario de la vida, la familia”, ponderó.

Si bien sostuvo que el pueblo mexicano ama la convivencia, y práctica la solidaridad y la hospitalidad, lamentó “las hondas divisiones en algunos sectores de la sociedad, provocadas muchas veces por intereses de partidos políticos y grupos de poder que no buscan el bien común sino su propio beneficio”.

Según el cardenal a la base de estas “oscuras realidades” está la “arraigada cultura de la

corrupción, la impunidad y la ambición desmedida”.

“La ausencia de la cultura de la legalidad, del compromiso social, de la corresponsabilidad ciudadana, la pérdida de la conciencia de la moralidad de los actos y las omisiones, en fin, la realidad del pecado”, apuntó.

También se refirió al abandono e indiferencia de numerosos bautizados católicos; la acentuada ignorancia religiosa, la ausencia del compromiso de muchos laicos en las realidades temporales, y el desconocimiento y falta de aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia.

Fuente: vaticaninsider, 19/05/2014